

07/08/12

Serie: La Economía de Dios

# La Economía de Dios (16)

Pastor Eddie Ildelfonso

Mateo 19:16-22

(Continuación de la semana pasada 06-24-12)

## La Doctrina de La Economía de Dios

Cómo obtener la vida eterna ([Mateo 19:16-22](#))

### La petición a Jesús

[Mateo 19:16 \(LBLA\)](#)

<sup>16</sup> Y he aquí se le acercó uno y dijo: Maestro, ¿qué bien haré para obtener la vida eterna?

### La respuesta de Jesús

[Mateo 19:17-19 \(LBLA\)](#)

<sup>17</sup> Y Él le dijo: ¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? *Sólo* Uno es bueno; pero si deseas entrar en la vida, guarda los mandamientos.

<sup>18</sup> Él le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús respondió: NO MATARAS; NO COMETERAS ADULTERIO; NO HURTARAS; NO DARAS FALSO TESTIMONIO;

<sup>19</sup> HONRA A *tu* PADRE Y A *tu* MADRE; y AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO.

### La respuesta a Jesús

[Mateo 19:20-22 \(LBLA\)](#)

<sup>20</sup> El joven le dijo: Todo esto lo he guardado; ¿qué me falta todavía?

<sup>21</sup> Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve y vende lo que posees y da a los pobres, y tendrás tesoro en los cielos; y ven, sígueme.

<sup>22</sup> Pero al oír el joven estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes.

Pablo dedica tres capítulos completos de romanos declarando la maldad del hombre antes de que él jamás discuta el camino de salvación. [Juan 1:17](#) declara, “Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo”. “Ley siempre precede la gracia; es el ayo que conduce a Cristo” ([Gálatas 3:24](#)).

Jesús cambió el foco de las necesidades religiosas y psicológicas que presenciaba el hombre joven hacia Dios. Jesús cambió el foco de las necesidades religiosas y psicológicas que presenciaba y trató de mostrarle al hombre que el verdadero problema en su vida no era su sentimiento de vacío y incompleto, tan legítimo e importante como fueron esos sentimientos. Su gran problema, desde que las necesidades presenciadas surgieron, fue su separación de Dios y su incapacidad total para reconciliarse a sí mismo con Dios. Dice la escritura, “Dios que se indigna cada día *contra el impío*” ([Salmo 7:11 LBLA](#)). En sí mismo este hombre no sólo está corto de las normas justas de Dios

07/08/12

Serie: La Economía de Dios

sino que fue, de hecho, un enemigo de Dios y bajo su ira ([Romanos 5:10](#); [Efesios 2:3](#)). Y Dios no salvará a quienes tratan de llegar a Él albergando pecado.

El evangelismo o testificaciones personales que no enfrentan a personas con su maldad absoluta e impotencia no son fieles al Evangelio de Jesucristo, no importa cuánto se pueden invocar Su nombre y Su palabra. Una profesión de Cristo que no incluye la confesión y el arrepentimiento del pecado no traen salvación, no importa cuánta emoción agradable puede resultar. Para indicarle a un incrédulo que Dios tiene un plan maravilloso para su vida puede resultar gravemente engañoso. Si el incrédulo se convierte a Cristo y se guarda, Dios tiene un plan maravilloso para él. Pero si él incrédulo se convierte a Cristo y es salvo, Dios si tiene un plan maravilloso para él. Pero si él no viene a Cristo, el único plan que Dios tiene para el es la condenación. De la misma manera es engañosa y peligrosa indicarle sólo a un incrédulo que Dios lo ama, sin decirle, a pesar de ese amor, él está bajo la ira de Dios y condenado al infierno.

La gracia de Dios no puede ser predicado fielmente a los infieles hasta que se predica Su ley y se expone la naturaleza corrompida del hombre. Es imposible para una persona realizar plenamente su necesidad de la gracia de Dios hasta que vea que tal terriblemente él ha fallado las normas de la ley de Dios. Es imposible para él darse cuenta de su necesidad de misericordia hasta que se da cuenta de la magnitud de su culpabilidad. Como **Samuel Bolton** sabiamente, comentó: **“Cuando veas que hombres han resultado heridos por la ley, entonces es el momento de derramar el aceite del Evangelio”**.

En lugar de ser herido por la ley sin embargo, el joven rico estaba autosatisfecho con respecto a la ley. Buscó diligentemente la vida eterna, pero lo buscó en sus propios términos y en su propio poder. Él no quería confesar su pecado y reconocer su pobreza espiritual. Confesión de pecado y arrepentimiento del pecado son absolutamente esenciales para la salvación. John Bautista comenzó su ministerio predicando arrepentimiento ([Mateo 3:2](#)), Jesús comenzó su ministerio predicando arrepentimiento ([Mateo 4:17](#)), y Pedro y Pablo comenzaron su ministerio predicando arrepentimiento ([Hechos 2:38](#); [Hechos 26:20](#)). Pedro incluso uso arrepentimiento como sinónimo para la salvación cuando escribió que **“El Señor no se tarda en cumplir su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento”** ([2 Pedro 3:9](#)).

Verdadera convicción, confesión y arrepentimiento del pecado son tanto una obra del Espíritu Santo como cualquier otra parte de la salvación ([Juan 6:44](#); [Juan 16:8-9](#)). Son obras divinas de la gracia, no obras de pre-salvación del esfuerzo humano. Pero tal como recibir a Cristo como Señor y Salvador demanda la acción del creyente, así igual es la confesión y el arrepentimiento. No es que un incrédulo debe comprender todo acerca de la confesión, el arrepentimiento o cualquier otro aspecto de la salvación. Una persona verdaderamente puede recibir a Cristo como Señor y Salvador con muy poco conocimiento sobre Él y el Evangelio. Pero la verdadera creencia se caracteriza por la disponibilidad de hacer lo que el Señor requiere, así como de incredulidad se caracteriza por la falta de voluntad para hacer lo que Él requiere.

07/08/12

Serie: La Economía de Dios

En otro intento de hacer que el autocomplaciente joven gobernante enfrenta su verdadera condición espiritual, **Jesús le dijo, “Si quieres ser perfecto, ve y vende lo que posees y da a los pobres, y tendrás tesoro en los cielos; y ven, sígueme”**. En este contexto, **perfecto** se utiliza como un sinónimo de salvación, como frecuentemente es en el libro de Hebreos, donde se traduce la misma palabra griega básica **“perfecto”** (vea [Hebreos 7:19](#); [Hebreos 10:1](#), [Hebreos 10:14](#); [Hebreos 12:23](#)). Jesús estaba diciendo, “Si usted verdaderamente desea la vida eterna, demuestra su sinceridad por vender **sus posiciones** y dando lo que tiene **a los pobres**”. Si él realmente había vivido lo máximo del mandato mosaico para amar al prójimo como a sí mismo, estaría dispuesto a hacer lo que Jesús le mandó hacer ahora. Su voluntad de obedecer ese mandato no merecería la salvación pero sería evidencia que deseaba la salvación por encima de todo, como un tesoro inapreciable o una perla de gran valor para que ningún sacrificio podría ser demasiado grande (ver [Mateo 13:44-46](#)).

La prueba definitiva era si o no el hombre estaba dispuesto a obedecer al Señor. ¿El verdadero problema que Jesús presento fue, **“hará lo que yo pido, no importa de qué? ¿Quién será Señor en tu vida, usted o Yo?”** Eso golpeó un nervio sensible. Jesús exige ser Señor, soberano sobre todo. No había mejor manera para averiguar si el hombre estaba dispuesto a aceptar la soberanía de Cristo que preguntarle a renunciar a sus riquezas. El Señor desafió su riqueza para obligarle a reconocer lo que era más valiosa para él: Jesucristo y la vida eterna o su dinero y posesiones. Este último fue claramente la prioridad del hombre y por lo tanto, para él la salvación fue retenida.

La primera parte del mandato de Jesús era bastante capaz de ser obedecido en el poder del hombre. Pero se negó a cumplir con ella, no porque él **no podía** sino porque él **no lo haría**. No sólo fallo en mantener los mandatos imposibles de Dios pero fallo mantener este que era fácilmente posible, demostrando de forma concluyente que realmente no quería hacer la voluntad perfecta de Dios y ser espiritualmente **perfecto**.

Marcos nos dice que mientras le daba el mandato al hombre, **“Jesús lo amó”** ([Marcos 10:21](#)). El Señor debe haber sentido para él como lo hizo para Jerusalén cuando Él miró por encima de esa gran ciudad y lloró, **“¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!”** ([Lucas 13:34](#)). Jesús acercaba el momento cuando Él iba derramar su propia sangre por los pecados del joven rico y por los pecados de Jerusalén y de todo el mundo. Pero tanto como amaba al hombre y deseaba para que él no pereciera, Él podía salvarlo mientras que negaba que estaba perdido. El Señor puede hacer nada con una vida que no es entregada a Él, excepto de condenarlo.

Es posible que el hombre no incluso escuchar Jesús decir **“Ven, sígueme”**. Él estaba tan consternado por el comando para vender sus posesiones y dar a los pobres que el llamado de Jesús al discipulado no registró en su mente consciente. Su llamado al discipulado siempre cae en oídos sordos cuando hay una falta de voluntad de renunciar a todo para Él (ver [Mateo 8:19-22](#)).

07/08/12

Serie: La Economía de Dios

El joven no quería a Jesús como Salvador o como Señor. No estaba dispuesto a darle sus pecados para ser perdonados o su vida a ser gobernado. Por lo tanto, cuando escuchó la **declaración** de Jesús, **se fue triste, porque era dueño de muchos bienes**.

Contrariamente a su propia autoevaluación, no cumplió con ninguna de la ley de Dios pero fue especialmente culpable en el área del materialismo. La **propiedad** que él pensó **que** realmente le **pertenecía**, y él preferiría ser su siervo en vez de Jesús.

**Se fue triste** porque, aunque llegó a Jesús para vida eterna, se fue sin ella. Él no lo deseaba más de las posesiones de su vida presente. Quería ganar la salvación, pero no tanto como él quería a mantener su **propiedad**.

Zaqueo era también un hombre rico. Pero cuando Jesús le llamó, “**él se apresuró a descender y le recibió con gozo**”. Espontáneamente se ofreció como voluntario para hacer esencialmente lo que Jesús mandó al joven rico que hacer. “**La mitad de mis bienes daré a los pobres**”. Zaqueo dijo, “**y si en algo he defraudado a alguno, se lo restituiré cuadruplicado**”. Jesús entonces le dijo: “**Hoy ha venido la salvación a esta casa**” ([Lucas 19:5-9](#)). Zaqueo no se salvó a gracias de su nueva generosidad que acaba de encontrar. Más bien su nueva generosidad era evidencia de que verdaderamente fue salvo. Como implícita en el verso siguiente, Zaqueo se salvó porque confesó que estaba perdido ([Lucas 19:10](#)).

Aunque cada pecado debe ser abandonado por causa de Cristo, a menudo existe un cierto pecado o grupo de pecados que una persona encuentra particularmente difícil de renunciar. Para aquel **joven** era amor de su riqueza y el prestigio asociado con ella. Disposición a renunciar a su **propiedad** no lo habría salvado, pero habría revelado un corazón que bajo la convicción de la obra del Espíritu Santo, estaba listo para la salvación.

Cuando Jesús declaró, “**cualquiera de vosotros que no renuncie a todas sus posesiones**” ([Lucas 14:33](#)), no se refería solo a las posesiones materiales. Para algunas personas el supremo obstáculo para la salvación podría ser una carrera, un novio o novia no salvo, o algún atesorado pecado. Muchas personas que son materialmente indigentes están tan lejos del Reino como el joven rico. Todavía deben estar dispuestos a renunciar a todo lo que poseen, incluso si todo lo que tienen es orgullo, si serán salvos.

Salvación involucra un compromiso a abandonar el pecado y seguir a Jesucristo a toda costa. Él no tomará a discípulos bajo otros términos. Una persona que no “**que si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos,**” no puede ser salvo, “**porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación**” ([Romanos 10:9-10](#)).